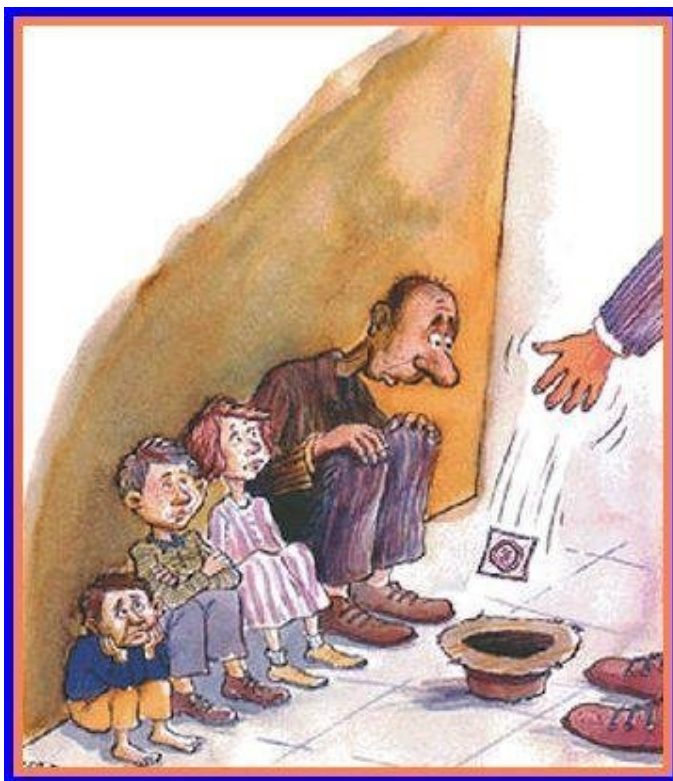


LOS POBRES RURALES TAMBIÉN PUEDEN SER EFICIENTES... Y CUANDO LO SEAN DEJARÁN DE SER POBRES

POLAN LACKI

Una reflexión introductoria: Los pequeños productores rurales que deseen mantenerse en esta actividad económica:

- tendrán que volverse más eficientes, profesionalizarse y organizarse en grupos de autoayuda para reducir sus costos de producción y de transacción.



- si no lo hacen - su propia ineficiencia productivo-gerencial y especialmente la creciente acción expropiatoria de los fabricantes y proveedores de insumos y de maquinaria, de las redes de supermercados, de los intermediarios y de los agroindustriales - los transformarán en ex-agricultores.

En América Latina, durante más de cinco décadas, los programas paternalistas de erradicación de la pobreza rural, nos han demostrado lo siguiente:

a) Que la insuficiencia de recursos materiales y financieros de los pequeños agricultores, aunque real, está muy lejos de ser la principal causa de su pobreza. Un alto porcentaje de pobres del campo posee o por lo menos tiene acceso a los recursos mínimos que son necesarios para incrementar la generación de riquezas y de ingresos familiares: mano de obra, herramientas, algo de tierra y algunos animales de producción y de trabajo, propios o de terceros. Sin embargo, aún así son pobres; y siguen siendo pobres aún cuando los sucesivos gobiernos les proporcionan los recursos materiales y financieros que supuestamente les hacían falta para poder desarrollarse.

b) Que, mucho más determinante que la insuficiencia de recursos materiales y financieros, es la bajísima productividad de la mano de obra de los pobres rurales, porque es esta la que empuja hacia abajo la productividad de la tierra y el rendimiento de los animales que ellos utilizan; y es por esta razón que

ambos son aparentemente son tan insuficientes. Esta bajísima productividad es provocada fundamentalmente por las ineficiencias que los propios pobres rurales cometen en la ejecución de las distintas etapas de su pequeño y empobrecido negocio agrícola. Y, al contrario de lo que suele afirmarse, dichas ineficiencias son causadas mucho más por la falta de conocimientos adecuados que de recursos materiales abundantes.

c) Que esas ineficiencias son tan primarias que su eliminación no requiere de soluciones complejas, sino que de medidas correctivas muy sencillas y de bajo o ningún costo, que podrían ser adoptadas por la gran mayoría de los pobres rurales, aunque ellos no reciban ningún recurso material o financiero adicional a los que ya poseen o utilizan. Sin embargo, ellos no las adoptan porque nadie les enseñó ni les demostró, directamente en sus propias parcelas y utilizando de manera correcta los recursos en ellas disponibles, las medidas "eficientizadoras" que ellos mismos podrían adoptar para transformar sus fincas ineficientes y poco productivas en fincas eficientes y más productivas. En otras palabras y "sin dorar la píldora", los pobres rurales siguen siendo pobres, fundamentalmente porque no saben qué ni cómo hacer para evitar, corregir o eliminar los errores e ineficiencias que, inconscientemente, ellos mismos están cometiendo.

Entonces, si está tan claro y evidente que la principal causa de la pobreza rural es el no saber y el no saber hacer y no tanto el no contar con los recursos materiales y financieros para erradicarla, ya no tenemos argumentos ni motivos para seguir complicando lo que puede y debe ser simplificado. Un programa serio de erradicación de la pobreza rural (no esos demagógico-populistas que están proliferando en América Latina y destruyendo la dignidad de los pobres con migajas paternalismo-electoral), debe empezar enseñándoles a las familias rurales medidas "eficientizadoras" para la correcta aplicación de tecnologías que sean acordes a los recursos que ellas realmente tienen a su alcance; por más escasos que aparentemente sean. Debe hacerlo, en primerísimo lugar, con el objetivo de mejorar drásticamente la bajísima productividad de la mano de obra familiar. Y, como consecuencia de lo anterior, incrementar la productividad y rendimiento de la tierra y de los animales que ellos utilizan con fines productivos y generadores de ingresos (reitero, sean propios o de terceros). Con el fin de que esta "eficientización" sea realmente equitativa (en la práctica y no apenas en la prédica), ella deberá ser gradual, empezando por la correcta adopción de aquellas muchas y muy eficaces medidas que, gracias a su sencillez, bajo costo y menor dependencia de aportes externos a sus fincas, estén al alcance de todos los pobres rurales, como por ejemplo las descritas a continuación:

1) Los productores rurales en su gran mayoría, no apenas los pobres, necesitan volverse mucho más eficientes en la etapa de producción propiamente dicha, con el fin de incrementar los aún muy bajos rendimientos por unidad de tierra y de animal. Los extensionistas deberán concientizarlos y convencerlos de que, sencillamente, no podrán sobrevivir económicamente como productores rurales, si sus vacas siguen produciendo 4 litros de leche al día, sus primerizas pariendo a los 42 meses y posteriormente teniendo intervalos entre pariciones de 22 meses; y que tampoco podrán sobrevivir económicamente si cada hectárea de las tierras que cultivan sigue produciendo

2.090 Kg de trigo, 3.600 Kg de maíz y 13.500 Kg de papas (estos son algunos indicadores zootécnicos y rendimientos agrícolas promedio en los países de América Latina). Inexorablemente tendrán que incrementar dichos rendimientos porque en el mundo globalizado, aunque no sea de su agrado, ellos están siendo obligados a competir con agricultores de otros países, cuyos promedios nacionales son respectivamente de 20 litros por vaca/día, primer parto a los 25 meses, intervalos entre pariciones de 13 meses, 8.000 Kg de trigo, 10.000 Kg de maíz y 49.000 Kg en papas, por hectárea, etc. Por esta razón, incrementar dichos rendimientos es el primer requisito para empezar a solucionar sus problemas económicos, pero no es suficiente.

2) Adicionalmente, aunque no sea fácil hacerlo, deberán abandonar su ancestral y dañino individualismo que los mantiene sometidos a una creciente expropiación de las pocas riquezas que generan en sus fincas. Expropiación que empieza cuando adquieren en forma individual los insumos (al por menor, del último eslabón de intermediación y con alto valor agregado) y termina cuando comercializan sus cosechas (en esta etapa al por mayor, con el primer eslabón de la cadena, con cero de valor agregado). Es decir, tanto en la adquisición de los insumos como en la comercialización de sus cosechas, sin darse cuenta, están haciendo exactamente lo contrario de lo que deberían hacer para apropiarse de sus riquezas. Y esto ocurre debido a la ausencia de actitudes y procedimientos de autoayuda, cooperación y solidaridad con sus colegas agricultores. Para evitar estas "expropiaciones" ellos necesitan juntarse con sus vecinos porque esto les permitirá reducir sus costos de producción y simultáneamente incrementar los precios de venta de sus cosechas; y este es el único camino realista para mejorar su rentabilidad. En el caso de los productores de leche, cerdos y pollos ni siquiera deberían seguir adquiriendo raciones balanceadas con altísimo valor agregado que son fabricadas por las grandes corporaciones transnacionales, sino que deberían producirlas ellos mismos con los ingredientes que ya cosechan o podrían cosechar en sus propias parcelas. Este cambio de procedimiento es de fundamental importancia para tener rentabilidad porque el rubro alimentación corresponde al 80% del costo de producción en la avicultura y en la porcicultura, y al 50% en la producción lechera. Consecuentemente, la manera como los agricultores obtengan los alimentos para sus animales (produciéndolos con bajos costos o endeudándose para comprarlos por altos precios) es la que, en definitiva, determinará el éxito o el fracaso económico en estas tres ramas de la producción animal.

3) Asimismo deberán unirse con sus vecinos para realizar en forma conjunta aquellas inversiones que, debido a su alto costo y/o baja frecuencia de utilización, económicamente no se justifica que los pequeños agricultores las realicen en forma individual; como por ejemplo la adquisición y uso de tractores, sembradoras, cosechadoras, pulverizadoras, fumigadoras, trituradores de granos, estanques enfriadores de leche, etc. Deberán hacerlo en forma grupal para reducir o eliminar el sobredimensionamiento y la ociosidad de estos equipos; porque este procedimiento individualista tiene una muy fuerte incidencia en el incremento de los costos de producción, en el endeudamiento y en la falta de rentabilidad de los productores rurales. En muchos casos el realizar, en forma individual, estas inversiones sobredimensionadas es el motivo por el cual ellos no disponen de recursos

financieros para adquirir aquellos insumos que son mucho más indispensables para aumentar la productividad en la agricultura (semillas mejoradas, plántones, fertilizantes, inoculantes, pesticidas) y en la ganadería (mejoramiento de las pasturas, vacunas, antiparasitarios, sales minerales, semen).

4) Asimismo deberán abandonar la riesgosa práctica del monocultivo, diversificando la producción agrícola e integrándola con la producción animal también diversificada, de modo que ambas se "alimenten" mutuamente y se complementen. La diversificación los volverá menos expuestos a las adversidades climáticas, a la incidencia de plagas y enfermedades y a las incertidumbres de mercado. Una finca adecuadamente diversificada se desempeña como una agencia de empleos que ofrece ocupación productiva para toda la mano de obra familiar, como un supermercado que abastece a la familia con alimentos diversificados, como una fábrica de forrajes, raciones y abonos, como una productora de excedentes que generan los ingresos necesarios para financiar los gastos familiares y la adquisición de los insumos más indispensables. En resumen, una finca racionalmente diversificada funciona como una "compañía de seguros" que protege a los agricultores contra las dependencias, vulnerabilidades e incertidumbres de su negocio agrícola. Y, lo que es aún más importante, no lo hace por cortos períodos del año tal como ocurre con algunos monocultivos, sino que lo hace en todos los 365 días del año; y al hacerlo, los libera de la crónica dependencia de los usureros y de los bancos que suelen conducirlos al endeudamiento, a la insolvencia económica, a la pérdida de sus fincas y finalmente a transformarlos de pobres rurales a miserables urbanos.

5) Deberán añadir valor a los productos primarios que cosechan en sus parcelas. Con tal fin deberán realizar, por lo menos, aquellas primeras etapas de procesamiento que, debido a su sencillez y bajo costo, no exigen grandes inversiones ni sofisticaciones tecnológicas, como por ejemplo: limpiarlos o lavarlos, secarlos, clasificarlos, fraccionarlos y cuando sea posible empaquetarlos. En sus propias fincas o comunidades podrán añadir valor a la soya/soja, al maíz o sorgo, a la alfalfa, a los granos de girasol, al camote y a la yuca/mandioca, transformándolos en raciones balanceadas. En vez de vender, por no decir regalar, estas materias primas al primer intermediario que aparece en la finca, podrán transformarlas en raciones y "venderlas" a sus propias vacas lecheras, cerdos, gallinas, cuyes, cabras y ovejas. Éstos, al "comprar" dichas raciones, las transformarán en leche, huevos, carnes, etc. Y finalmente las devolverán a los agricultores para que las transformen en quesos, manteca/mantequilla, carnes procesadas, ahumadas, etc. Idéntico procesamiento inicial, de bajo costo y fácil adopción, los propios agricultores podrán realizar con los granos, frutas, hortalizas, raíces y tubérculos, etc. Al incorporarles valor y al comercializarlos con menor intermediación, evidentemente, obtendrán mejores precios en la venta de sus excedentes.

6) En forma p r o g r e s i v a deberán reemplazar la producción de rubros consumidos por los pobres y pasar a producir aquellos que son consumidos por los ricos. Es muy difícil que los pequeños agricultores, sin economía de escala y sin recursos para hacer inversiones, puedan tener éxito económico produciendo para el mercado rubros de baja densidad económica, tales como

trigo, frejol, arroz, maíz, calabazas, yuca, camotes o papas. Por esta razón, deberán hacer una gradual reconversión productiva en sus predios para ofrecer al mercado, o a nichos de mercados, productos con mayor densidad económica, diferenciados o más sofisticados, que son adquiridos por los consumidores de ingresos más altos, como por ejemplo: frutas (piñas, mangos, paltas/aguacates, frutillas/fresas, nísperos, higos, granadillas, chirimoyas, pitayas), hortalizas (champiñones, espárragos, alcachofas, brócolis, tomates cereza, maíz para choclo, frejol y arveja para consumo en verde como chauchas), productos orgánicos, pollos y huevos "camperos", miel de abejas, plantones de frutales y ornamentales, plantas medicinales y para condimentos, flores, etc. Debido a que los pobres rurales tienen poca superficie de tierra con mayor razón deberán reemplazar sus cultivos extensivos por otros más intensivos.

Matando la culebra y mostrando el palo: En las páginas <http://www.polanlacki.com.br> y <http://www.polanlacki.com.br/agroesp> (en el libro de los pobres rurales) están disponibles textos gratuitos que describen:

las medidas, sorprendentemente sencillas, que los pobres rurales, después de debidamente formados, capacitados y organizados por los educadores rurales, podrán adoptar para erradicar su propia pobreza; y

Las medidas que los propios profesores de las facultades de ciencias agrarias, los maestros de las escuelas fundamentales rurales y los extensionistas (no necesariamente los ministros y secretarios provinciales de educación, los rectores y decanos de las universidades y facultades ni los directores nacionales y provinciales de extensión rural) podrán adoptar para otorgar mayor pragmatismo, objetividad y realismo en la formación y capacitación de los recursos humanos encargados de erradicar la pobreza rural; aunque sus respectivas instituciones educativas no cuenten con altas y generosas decisiones políticas ni con recursos adicionales a los que ellas actualmente disponen. Críticas a la propuesta y sugerencias para mejorarla, serán bienvenidas a través de los e-mails:

- Polan.Lacki@uol.com.br

- Polan.Lacki@onda.com.br